



El Zorro, en versión Brad Pitt

Ignacio Iñiguez

La secta seudomasonica "La Justicia", a la que pertenece El Zorro en la última entrega de Isabel Allende, se parece mucho a otras que han existido en las sociedades herederas de la tradición española y católica. Meticulosa en la investigación, como buena niña mafiosa, su versión del mito libertario criollo (pero en California, claro) es una farsa de corte y confección histórica en que es fácil imaginárla entretenidísima en su estudio, rodeada de libros abiertos en páginas marcadas.

Para quienes crecieron jugando a las espadas, como el personaje de la serie interpretado por Guy Williams, es un libro que se devora igual niños con un pastel, ya que en el contexto de la serie televisiva, su exhibición coincide con una época en que el quiebre de los paradigmas y las estructuras setenteras (golpe militar incluido) se llevó consigo no solo a ese héroe, sino también fue el paso a la clandestinidad de Barnabás Collins, del bonachón y afuero Manolito de El Gran Chapornal y – en otra zona de la percepción – significó la más terrible proscripción para los Bonanno Splits, marcando el fin de toda la sicodelia de ese entonces.

Por eso, la lectura de *El Zorro*, desde esa perspectiva "chilensis", es como la versión del Batman invita de Christopher Nolan (el mismo de *Memento*) respecto del Batman súicu-diagnosticado de Tim Burton de los '90. Aquí nos enteramos de los verdaderos orígenes de El Zorro y de como Bernardo no es un simple sirviente, sino su hermano de sangre medio indígena, como el mismo prócer (un mestizo libertario de ahora en adelante).

El tipo es al comienzo una persona normal, pero deviene en un héroe, con las estructuras clásicas del género: sucesivos ritos de iniciación, pruebas de valor e inteligencia, entusiasta galán un poco histriónico, pero también libertario dentro del mundo "cuíco" de la California y la Barcelona de los siglos XVIII y XIX. También – como en la serie de TV y en las versiones filmicas anteriores, la de Tyrone Power en los '50 – desarrolla una doble personalidad, muy típica de los superhéroes que, cuando no están salvando a la humanidad, suelen aparecer como sujetos pusilánimes o afeminados para ocultar mejor su verdadera identidad.

Es el cambio de siglo, la monarquía y los franceses luchan por el control del imperio español, pero es una lucha soterrada, de guerrilla. El afán del solitario justiciero es más fuerte que su paciencia y así El Zorro se salta hasta su propia secta, La Justicia, para entrar en acción.

Probablemente es un libro por encargo, pero tiene ese gusto a hibridación entre dos culturas, la española y la indígena. Y asimismo está la influencia francesa de la Revolución y – más lejos – la presencia de la cultura no-americanana, representada por una festiva Nueva Orleans. El resultado es la versión de Hollywood del realismo mágico, todo con esa pluma de rápido best seller propia de Isabel Allende, quien ha dicho que le gustaría ver esta obra representada por Brad Pitt, todo un galán, especialista en clichés, que, según ella sentencia en una "luminosa" frase de su libro, llegan a serlo después de concentrar una verdad...



El Zorro
Isabel Allende
Editorial
Sudamericana
2005
388 páginas

Revista NRB - ST 60 - Jul. 2005

El Zorro, en versión Brad Pitt [artículo] Iñiguez, Ignacio

Libros y documentos

AUTORÍA

Iñiguez A., Ignacio

FECHA DE PUBLICACIÓN

2005

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El Zorro, en versión Brad Pitt [artículo] Íñiguez, Ignacio

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile